

Revista Semanal

Ciencias :: Arte :: Moral

- - - Literatura - - -

EL LICEISTA

Revista del Liceo de Costa Rica

DIRECTOR:

F. CENTENO GUELL

ADMINISTRADOR:

F. LYNCH



JEFE DE REDACCIÓN:

ANTONIO ZÚÑIGA

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

IMP. GERMINAL

SAN JOSÉ, COSTA RICA.—C. A.

1925

H
573
6931
C.R

GARAGE CONEJO
ACEDO Y CONEJO

Reparaciones de automóviles y
máquinas de gas en general.

Montaje y reparación de plantas
eléctricas y maquinarias
en general.

Costado Sur del Teatro Nacional

— TELEFONO 1017 —

A. CONEJO W. — M. ACEDO

SOMBRERERIA
MODELO

— DE —
JOSE ALVAREZ R.

Ofrece al público los sombreros

MAS BARATOS

que hay en plaza y de calidad
superior. Su duración es la mejor
garantía que se ofrece.

Se hacen a la medida y al
gusto del cliente.

San José.—Costa Rica
200 varas al Sur de La Soledad

COSTA RICA DENTAL
DEPOT

**VENTA DE MATERIALES
PARA DENTISTAS**

Sillas dentales, máquinas, tor-
nos, cementos Doro, dientes de
toda clase, amalgamas e instru-
mentos. La famosa crema dental

—WAITE'S ANTIFYO—

Distribuidor:

DR. M. FISCHER

SAN JOSÉ, COSTA RICA

APARTADO 434 — TELEFONO 683

Cameras
Fotográficas

KODAK

y demás accesorios pa-
ra obtener magníficos
— retratos —

PELICULAS :: PLACAS
PAPELES

Existencia siempre fresca
porque siempre se renueva

Librería Lehmann
SAUTER'S Co.

SAN JOSÉ — COSTA RICA

A \$ 1.00 EL TOMO

- El laud en el valle, poesías, ilustrado, Humberto Fierro.
 Antología de escritores jóvenes argentinos.
 El individuo y la sociedad, J. Grave.
 Federalismo, socialismo y antiteologismo M. Bakounin.
 Las diosas de la vida, Soledad Gustavo
 La juventud intelectual de la América hispana, Alejandro Sux.
 Madréporas, poesías, José E. Losada
 Problemas de España, S. Alba
 La herencia de Carranza, expresidente de México, Lic. Blas Urrea

LOS MEJORES POETAS

- Poesías de Shakespeare
 — Víctor Hugo
 — Horacio
 — Dante
 — Heyne
 — Shelley
 — Maragall
 — Tennyson
 — Musset
 — Goethe
 — Lord Byron
 — Carducci
 — Novalis
 — Pascoaes
 — Leopardi
 — Balmont
 — Wordsworth
 — Carrasquilla-Mallarino

Biblioteca Sociológica Internacional

A \$ 1.25 el tomo empastado

- La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, por C. Kautsky
 Leopardi a la luz de la Ciencia, 2 tomos, por G. Sergi
 La cuestión social es una cuestión moral, 2 tomos, por Th. Ziegler
 El feminismo en las sociedades modernas, 3 tomos, por E. González Blanco
 El jardín de Epicuro, por Anatole France
 Razas superiores y razas inferiores, 3 tomos, por N. Colajanni
 La conciencia criminosa, por M. Longo
 La Ciencia de la Educación, 2 tomos, por R. Ardigó
 La sanidad social y los obreros, 2 tomos, por J. Valentí Vivó
 Antropología criminal, por E. Laurent
 Nuevos derroteros penales, por Pedro Dorado
 El socialismo y el pensamiento moderno, 2 tomos, por A. Chiapell
 Política social y economía política, 2 tomos, por G. Schmoller

- De los delitos culposos, 2 tomos, por A. Angiolini
 El Arte en la muchedumbre, 2 tomos, por G. Piazzi
 El materialismo histórico y la Sociología general, por A. Asturaro
 El alma de la muchedumbre, 2 tomos, por P. Rossi
 La Filosofía y la Escuela, 3 tomos, por T. Angiulli
 El mundo y el hombre, por C. Perini
 Los sugestionadores y la muchedumbre, por P. Ross
 La nueva Pedagogía, por G. Rodríguez
 Los comienzos del Arte, dos tomos, por E. Grosse
 El paro forzoso, por M. Thury,
 El derecho del más fuerte, 2 tomos por G. Cimbali
 El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, 3 tomos, por E. Ciccotti
 Los sindicatos y la libertad de construcción, 2 tomos, por T. G. Scón.
 Fuerza y riqueza, 2 tomos, por A. Nicéforo
 Génesis y funciones de las leyes penales, 2 tomos, por M. A. Vaccaro
 Los fundamentos económicos de la protección, por N. S. Patten
 El Estado socialista, 2 tomos, por A. Menger
 El éxito de las naciones, 2 tomos, por E. Reich
 La herencia de las familias enfermas, por G. Orchanski
 Individualismo y socialismo, por A. Albornoz
 Humanidad integral, dos tomos, por L. Lacour
 Las leyes de la evolución social, 2 tomos, por Th. Hertzka
 Teoría de las fuerzas sociales, por S. N. Patten
 La anarquía.—Las ideas.—Los hechos, por H. Zoccoli
 La anarquía—Apreciaciones éticas, por H. Zoccoli
 Delirantes astutos y afortunados, 2 tomos, por L. Ferriani
 La educación desde el punto de vista sociológico, 2 tomos, por F. Elsländer
 Pasividad económica, 2 tomos, por M. A. D' Ambrosio.
 La teoría del comercio internacional, por C. F. Bastable
 El nuevo derecho internacional, por E. Cimbali
 El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza, 2 tomos, por J. Marck Baldwin
 La explotación infantil (dramas de la infancia), por L. Ferriani
 Progreso y pobreza, 2 tomos, por Henry George

EL LICEISTA

Revista del Liceo de Costa Rica

DIRECTOR: F. CENTENO GUELL

JEFE DE REDACCIÓN
ANTONIO ZÚÑIGA

ADMINISTRADOR:
G. LYNCH

AÑO 1 SAN JOSÉ, COSTA RICA

OCTUBRE DE 1925

NÚM. 5

SECCION CIENTIFICA

Compendio de Estereometria

PARA II AÑO

La Estereometría o Geometría del espacio estudia las figuras cuyos elementos no están en un mismo plano.

Plano.—Es una superficie indefinida que contiene enteramente cualquier línea recta que tenga en él dos de sus puntos.

Angulo diedro.—Se llama ángulo diedro a la figura formada por dos planos que se cortan limitándose en su intersección.

Estos planos son las caras del diedro y su intersección se llama arista.

La magnitud de un ángulo diedro no depende de la mayor o menor extensión de sus caras, sino de la mayor o menor separación de las mismas.

Angulo plano de un diedro es el ángulo formado por las perpendiculares levantadas en cada cara, desde un mismo punto de la arista.

Un ángulo diedro será recto, obtuso o agudo según que su plano sea recto, obtuso o agudo.

ANGULOS SOLIDOS O POLIEDROS

Se llama ángulo sólido o ángulo

poliedro la figura formada por varios ángulos planos que tienen un mismo vértice, y de dos en dos un lado común.

El punto común se llama vértice del ángulo sólido; llámase cara a cada uno de los planos de que consta el ángulo poliedro; las intersecciones de las caras son las aristas.

Triedro.—Es un ángulo sólido que consta de tres caras. En el triedro se cuentan seis elementos: tres caras y tres diedros.

(Continuará.)

CELEENTERADOS

(Continuación)

Entre los diversos grupos que componen este tipo de animales podemos citar:

Las *hidras* compuestas por un simple tubillo acartuchado provisto de varios tentáculos; es gelatinosa y muy pequeñita. Vive en las aguas dulces pegada a las hojas o ramillas, por medio de una ventosita opuesta a los tentáculos. En las charcas de los alrededores de San José se le halla a menudo.

En las aguas marinas se hallan varias especies de animalitos que podrían considerarse como hidras reunidas en colonia, en la cual cada individuo tiene su papel especial: unos, los *gastroméridos* se encargan de la alimentación; los jugos ingeridos corren por los canalillos de la base común para ir a fortalecer a los otros individuos; otros, los *gamoméridos*, se encargan de producir las yemas que darán las nuevas colonias; los *acantoméridos* son urticantes y se encargan de defender el conjunto. En los esteros y en las desembocaduras de nuestros ríos existen pero es difícil su colecta por lo pequeños y delicados que son.

Flotando en el mar se hallan unos animales que pueden considerarse como colonias errantes sostenidas por uno o varios flotadores; los individuos van colgando de un tubo y como los anteriores, cada uno tiene su función aparte. Se les llama sifonoforos; y forman una sección importante de los celenterados. En nuestros mares son muy raros.

Las *actinas* parecen hidras grandes y evolucionadas; sus tentáculos se modifican mucho y se coloran de diversos matices, cosa que les ha merecido el nombre de flores marinas con que algunos las designan; viven agarradas a las rocas y a veces se posan sobre el carapacho de ciertos cangrejos (los hortelanos) o en ciertos caracoles. Sus brazos producen líquidos urticantes, venenosos, con los cuales paralizan a sus presas para devorarlas más tranquilamente.

Las *medusas*, llamadas en nues-

tras costas *aguas malas*, están formadas por una parte acompañada de cuyos bordes penden a menudo largos filamentos y de otra, llamada el badajo, que sale del centro de la campana y se termina generalmente en cuatro tentáculos lamíneos que rodean la boca; son gelatinosas y cuando se ponen en contacto con la piel humana producen algo como una quemadura u ortigada, de aquí el nombre que les damos. Presentan mimetismo.

En nuestras aguas abunda una especie de las más sencillas, sin filamentos. En otros mares hay muchas especies entre las cuales algunas son muy pintorescas.

Como una modificación de las medusas encontramos, también errantes, a los *cienoforos* llamados así por los apéndices más o menos en forma de peine que llevan. Por excepción en su grupo, llevan tubo digestivo con dos aberturas opuestas. Son también raros en nuestras aguas marinas; en otras regiones vive la *calianira* que lleva dos largos apéndices plumosos; el *beroe* que nos recuerda a nuestros *pastes*, el *cinturón de Venus* que parece una faja de nácar elástico, y muchos otros más.

Los *corales* forman la sección más importante de los Celenterados: Podríamos decir que son algo como hidras, o mejor aún, como actinias muy pequeñas reunidas en colonias muy numerosas protegidas por envolturas calizas de muy diversas formas y muy resistentes. Casi todos presentan un color blanco más o menos limpio, a veces teñido de pardo, de morado o de rosado.

Lexicología

Prof. N. Quesada

El adjetivo, su clasificación fundamental

Hemos llamado calificativos, al establecer las categorías gramaticales, las palabras que expresan atributos permanentes: bueno, redondo, útil, azul.

Como expresan cualidades de las sustancias, usamos siempre estas palabras referidas a los sustantivos; son siempre palabras *adjuntas* al sustantivo: *libro útil, niño bueno, cielo azul*.

Al referirse al sustantivo, el calificativo tiene dos funciones: la atributiva, pues declara una cualidad o atributo y la limitativa. En efecto, al expresar una cualidad de la persona o cosa a que corresponde el sustantivo, excluye toda persona o cosa que no presente tal cualidad. Comparemos la palabra *sombrero* con la expresión *sombrero negro*. Es claro que tiene más aplicación o extensión la primera que la segunda, pues ésta no podrá aplicarse a todo sombrero.

Al juntarse con un sustantivo, el calificativo toma una forma acordada perfectamente con aquél: *hombre bueno, mujer buena, hombres buenos, mujeres buenas*. Esta conformidad se llama concordancia y su estudio corresponde a la parte de la gramática que se llama Sintaxis.

Con los calificativos hemos agrupado otras palabras, que usamos como adjuntas al sustantivo, pero que tienen un valor ideológico o una significación muy diferente, pues conforme a las categorías gramaticales que vimos, son verdaderas palabras de relación. Hacemos esta unión por las razones siguientes:

1^a.—Son como los calificativos, palabras adjuntas al sustantivo.

2^a.—Limitan también la aplicación del sustantivo. 3^a.—Tienen los mismos caracteres morfológicos y sintáxicos de los calificativos.

Comparemos: *casa hermosa* con *casa tuya*.

Tuya es una palabra de relación, no tiene valor atributivo; pero tiene, como *hermosa* la función limitativa. Tiene también los mismos caracteres morfológicos y sintáxicos: *casa hermosa, casa tuya, libro hermoso, libro tuyo, casas hermosas, casas tuyas, libro hermoso, libros tuyos*.

Con los calificativos y las palabras de relación que empleamos como adjuntas al sustantivo, formamos la clase de los *adjetivos*.

La palabra adjetivo viene del latín *adjectum* que significa, agregado, arremado.

Podemos, pues, definir el adjetivo diciendo que es la palabra que se une al sustantivo para limitar su extensión o aplicación.

Distinguimos dos clases de adjetivos: los *calificativos* que tienen valor atributivo y los *determinados*, que por su valor ideológico son palabras de relación.

Algunos clasifican fundamentalmente los adjetivos atendiendo a su forma, así: adjetivos de una terminación y de dos terminaciones. Los primeros son aquellos que con una misma terminación se juntan a sustantivos masculinos y femeninos: *alegre, feliz, ruin, primavera*, etc. Los otros tienen una terminación para el masculino y otra para el femenino: *bueno, buena, español, española, francés, francesa* etc.

Fonología

Prof. N. Quesada

Consonantes labiales: cambios fonéticos

Consonantes labiodentales. La "b" y la "v"

Son consonantes labiales *b*, *p* y *m*, en su pronunciación dominan los labios. Tienen, pues, estas tres letras gran relación; forman una familia. Esta circunstancia nos da la razón de algunos fenómenos fonéticos interesantes. Tenemos, en primer lugar, la pronunciación de *m*, y no de *n*, antes de *b* y *p*.

A este fenómeno fonético corresponden de una regla de Ortografía: antes de *b* y *p*, no se escribe *n* sino *m*.

Nos explicamos, también el constante cambio de la *p* medial de las palabras latinas por *b* en las correspondientes voces castellanas. Sucede esto porque la *p* es dura o áspera mientras que la *b* es suave, la primera de estas labiales exige más esfuerzo en su pronunciación.

En general, las consonantes ásperas se cambian por las correspondientes suaves, al pasar las palabras del latín al castellano. Así se economiza esfuerzo.

Ejemplos:

Lupm—lobo
Viperam—víbora
Aperire—abrir
Super—sobre
Operam—obra

En todas estas palabras se puede observar que la *b* castellana reemplaza la *p* latina.

Como consonantes labiodentales te-

nemos dos: *f* y *v*. Ambas son fricativas; pero hay que observar que la *v* ha perdido, prácticamente su carácter de fricativa para confundirse con la oclusiva *b*. Donde quiera que se habla nuestra lengua se pronuncia *b* en lugar de *v*.

Esta confusión de la *b* y la *v* es muy antigua. En efecto, en los antiguos documentos y en las primeras obras literarias de nuestra lengua, encontramos usadas arbitrariamente estas dos letras, sin que se tomara en cuenta, para preferir una u otra, la forma latina.

Ejemplos:

Si yo «bivo», doblar vos he la soldada.
 Fer lo he amidos, de grado non avrjé nada.
 Notolos don Martino, sin peso los tomava.

(POEMA DEL CID)

Hoy hacemos entre estas dos letras la distinción ortográfica, no la fonética, por razón de derivación o etimología, para conservar a las palabras su estructura latina.

Sin embargo, no siempre seguimos, en esto, la ortografía latina. El uso, a veces ha trocado esa ortografía.

Ejemplos:

Hibernum—invierno
Advocatum—abogado
Mirabiliam—maravilla
Crepitare—reventar.

Notas

Con motivo de sus ocupaciones, el señor don Rodrigo Zelaya, cede su puesto al Sr. C. Lynch, que queda desde ahora como Administrador de «El Liceista».

La señora E. v. de Weipking nos pide corriamos su artículo «*Costumbres rurales en Alemania*», del número próximo pasado. Complacemos a la señora.

Debe leerse: proporcionan en vez de *propersionan*; *Spreew vold* por «*Spreenvald*», bordadas por *bordanas* y seguridad por *seguidad*.

ALCALOIDES

APUNTES PARA III AÑO

Son una serie de materias que se extraen de las plantas, con una estructura química muy complicada. Son compuestos de C. H. N. y algunos tienen también O.

La palabra alcaloide viene de alcali.

I *Quinina*.—Se extrae de la cáscara del árbol de la quina; cuando está pura es blanca. Este polvo se combina directamente con el ácido sulfúrico y de esta disolución por evaporación nos queda sulfato de quinina. Esta es una medicina tan popular que en la industria se conoce con el nombre de sulfato. La quinina es la sustancia más importante contra el paludismo.

II *Estricnina*.—Es un polvo blanco que también se presenta en forma de sulfato. Este alcaloide se extrae de la nuez vómica, es tan peligroso cuando está puro que aun en pequeñas dosis produce la muerte instantánea. Es un estimulante y reconstituyente a la vez.

III *Digitalina*.—Se extrae de la planta llamada digital que algunas veces se usa como adorno. Sirve para activar el funcionamiento del corazón.

IV *Cafeína*.—Se extrae de la semilla del café. Es un polvo blanco excitante del sistema nervioso. Hoy día se usa mucho la cafeína para mezclarla con la aspirina, dando el producto llamado cafiaspirina.

V *Nicotina*.—Se extrae de las hojas del tabaco. Es un alcaloide líquido, transparente, uno de los más venenosos que hay.

VI *Morfina*.—Se extrae del opio.

Generalidades.—Los alcaloides son sustancias venenosas; gran número de ellos se combinan con el ácido sulfúrico dando sulfatos. La mayor parte son sólidos pero los hay también líquidos.

Las plantas preparan los alcaloides para su propia defensa y por eso la inmensa mayoría de ellos son venenosos.

Pueden entrar en su composición el C, H, O y N pero también pueden entrar P, S y muchos otros.

I *Albúmina del huevo*.—Se encuentra preferentemente en la clara.

La clara es un líquido espeso, que tiene la consistencia de la goma, de color blanco amarillento. En agua pura se disuelve difícilmente, en cambio en agua salada se disuelve con gran facilidad.

El calor, los ácidos y los alcoholes coagulan la albúmina. Calentando fuertemente la albúmina se descompone dando vapor de agua, una pequeña cantidad de hidrógeno sulfurado y elevando la temperatura nos queda únicamente carbón y ceniza. La albúmina batiéndola puede encerrar mucho el aire, propiedad en la cual descansa la industria de los suspiros y otros artículos de pastelería.

Si se deja la albúmina al aire libre se descompone dando una sus-

PEDIMOS EXCUSAS

a nuestros lectores por el atraso de nuestra Revista, que fué debido al cambio de imprenta.

LA DIRECCION



GONZALO DOBLES S.

Poema del campo

¡Que descansada vida
la del que huye el mundanal
ruido
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el
mundo han sido.

FRAY LUIS DE LEÓN

¡Oh Fray Luis de León tu le dijiste
en los versos preclaros de tu numen;
y un discípulo tuyo que está triste
quiere hacer de esos versos un resumen
de la vida del campo en que viviste!

Quiere cantar el grande regocijo
del que a los campos venturoso llega,
y ser de esta manera como el hijo
mayor de Garcilazo de la Vega,
para poder con tan gloriosa herencia
interpretar con la mayor cordura
esta vida del campo y la existencia
de todo lo más bello de Natura:
que es la tranquilidad de la conciencia.

Con dos ó tres paisajes de la aldea
perdida en la maraña del bosque,
quiere formar un poema donde sea
visible para todos el ropaje
de la vida pacífica y sencilla
de este pueblo de Dios que darle quiso
con su infinito encanto y maravilla
la serena quietud del paraíso.

Puso un claror de plata la mañana estival
sobre todas las cosas de la aldea adornada,
y la vieja campana con su voz de cristal,
tembló como una nota misteriosa y querida.

La brisa mañanera jugó con el rosal
que despertó sonriendo y se volvió a la vida,
y el sol como una antorcha detrás del robleal
tornasoló a la villa de púrpura encendida.

Página Lírica de los poetas Gonzalo Dobles y Carlomagno Araya

El son de las campanas se extendió por doquiera
llamando con porfía a la misa primera;
mientras que por la calle a la hora acostumbrada
cabizbajo y sombrío como una sombra helada
de la noche ya ida, pasaba el señor cura
frotándose las manos con su eternal dulzura.

Aquel pueblo dormido envuelto en la silente
quietud de las tinieblas, profundiza las cosas
con el misterio enorme que flota en el ambiente
como el aroma tibio que surge de las rosas.

Y yo le ví quejarse en el alma impaciente
de aquel guitarrista bohemio que dice armo-
niasas
serenatas de amor, que delira y que siente
la nostalgia infinita de las cuerdas llorosas.

Ese pueblo tranquilo me entristece d' veras
como las tardes de oro de rubias primaveras.
Ese pueblo tranquilo con el alma de artista
yo lo he visto quejarse, yo lo he visto llorar
escondido en la caja de aquel guitarrista
que en la noche pasada comenzó a sollozar....

El prado y los follajes a la orilla del río
que av ces canta y ríe y aveces gime y llora,
la frescura del viento, el monte, el caserío;
y más allá el rebaño que cuida la pastora.

El murmullo del agua, el bosque sombrío,
el abierto horizonte donde nace la aurora,
todo, todo quisiera poder hacerlo mío
y llevarlo hasta el fondo del alma que lo adora.

Todo en el campo ríe, el cielo y la montaña
y hasta el pajizo albergue de la pobre cabaña
perdida como una sonrisa mansa y buena.
Todo tiene el encanto supremo de la vida
de la vida tranquila, de la vida serena
que los hombres se esfuerzan por creerla per-
dida.

1925.

A mi Patria

Al L'cdo. don Alejandro Alvarado
Q., hombre todo cerebro y todo cora-
zon, dedico este poema.—EL AUTOR.

Canto mi patria, Canto
las gracias de esta tierra,
Cuánta belleza entre su seno encierra!
Cuántas ternuras y cariño cuánto!
Aitar de luz doñde oficié las misas
de mi alma en tiempos dulces y mejores.
Oh, patria! Qué se hicieron mis sonrisas
y qué mis peregrinos ruiseñores?...
De seguro volaron a tus montes
persiguiendo el fulgor de la armonía;
buscaron más hermosos horizontes
y encontraron los tuyos, ¡tierra mía!
Quisieron comulgar hosti de mieles
y adornarse las plumas de colores
y tueron sin tardar a tus vergeles
doñde estan los panales y las flores.
Y allí donde las mansas codornices
saludan complacidas a la aurora;
donde el riachuelo su canción demora
a ver la variedad de los matices,
allí formaron nido
con sus plumas de seda,
mientras la brisa juguetona y leda
columpiaba el ramaje florecido....
Robaron al crepúsculo las galas
y al hacer de sus cánticos derroche,
las sombras de la noche
durmieron bajo el palio de sus alas....
Patria de mi alma, que tu planta siga
por la senda del bien y del progreso!
El Todopoderoso te bendiga
y te dé con amor el sacro beso
que de sus labios brota.
Maldiga al que pretenda mancillarte
y si la tempestad ruda te azota
que sea Dios tu coraza y tu baluarte!
Cuando el yigüirro su canción procura
y es un pomo de almibar cada piña,
cornucopia de ritmos la espesura
y una cesta de flores la campiña;
cuando el agreste pájaro armoniza
sus trovas en la selva,
oh, tierra mía! que a tu seno vuelva
volando mi ideal sobre la brisa....
Y allí donde recita la fontana
y el claro manantial es más parlero;
donde ensaya sus trinos el jilguero



CARLOMAGNO ARAYA

y la alondra, anunciando la mañana,
destila su canción en el ambiente
a modo de una gota cristalina
que cayera en una ánfora divina
tallada con el nimbo del Oriente,
allí tendrá su nido.

En la montaña
hará vida común con los "sinsontes";
un flautin formará de cada caña
y un collar majestuoso de tus montes!
Que improvisen tus pájaros diversos
el himno de la paz en sus cantares
y el nuevo pebetero de mis versos
no deje de incensar en tus altares.
Y que el piano armonioso de las brisas
arrullando tus plácidas cabañas,
suelte un himno triunfal en tus montañas,
suelte un himno de amor hecho sonrisas!

Oh, patria de mi amor! Patria querida.
Tú vives en mi mente desde niño.
Para tí ha de ser todo mi cariño
y hasta el último aliento de mi vida.
Te adoro con pasión ardiente y loca.
Tú encarnas lo mejor de mi existencia.
En el templo de mi alma eres creencia,
y el sólo bien que mi ambición invoca.

Poemas laureados en el reciente concurso de los RR. PP. Capuchinos

tancia muy venenosa llamada ptomaina que tiene un olor muy desagradable.

Dializador.—Se compone de un vaso en cuya boca se coloca un pergamino; luego este aparato se introduce en un depósito con agua pura. En el dializador se colocan sales y albúminas. Al cabo de algunas horas podemos notar que las sales han atravesado la membrana y la albúmina no. Luego, podemos decir que el dializador sirve para separar las sales de las albúminas.

Distinguimos dos clases de cuerpos: coloides y cristaloides.

Coloides.—Son aquellos cuerpos que tienen la propiedad de no transpasar la membrana del dializador.

Cristaloides.—Son aquellos cuerpos que tienen la propiedad de atravesar la membrana del dializador.

La albúmina es una de las sustancias nutritivas más valiosas que hay; con la pepsina del jugo gástrico se transforma en peptina y es asimilada bajo esta forma por el organismo.

.....

Otros albuminoides

Gluten.—Es la sustancia albuminóidea que hallamos en las semillas de las plantas de la familia de los cereales: trigo, avena, cebada, centeno, maíz, etc.

La harina de estos cereales está formada de almidón y gluten. La vitamina es la albúmina que se encuentra debajo de la cáscara de los cereales.

Las mejores harinas de los cereales son aquellas que tienen un ligero color amarillento porque

éstas son las únicas que llevan las vitaminas.

No pudiendo comerse las vitaminas de los cereales deben aprovecharse las de las frutas.

El Gluten.—Se separa del almidón mediante la ayuda del dializador y aprovechando la propiedad que tiene éste de ser insoluble en el agua.

El gluten puede disolverse de la siguiente manera:

Se coloca ácido clorhídrico y pepsina diluidos en agua, se les agrega el gluten calentándolo luego hasta una temperatura de 30°C; esta pasta es llamada peptona la cual puede disolver toda sustancia albuminóidea.

La fibrina.—Se puede extraer pura de la sangre.

El suero de la sangre es casi exclusivamente agua con algunas sales minerales. Puede también extraerse de la carne. Una herida cicatriza debido a que la sangre se coagula y de esta manera la fibrina hace las veces de red. Constituye esta sustancia la parte más alimenticia de la carne.

Gelatina y Kolas.—La gelatina se extrae de los huesos y está formada en su mayor parte de oleína. La kola es pariente directo de la gelatina y se puede extraer de los desperdicios de los rastros y curtidurías. Una de las pieles que da mayor cantidad de kola es la de pez.

El esturión tiene cerca del aparato digestivo una vejiga natatoria de donde se extrae la mejor kola que hay.

Kolas y gelatinas son solubles en el agua.

La galatina es el albuminoideo

más digerible que hay; por esta razón es muy usada en las enfermedades del estómago.

Caseína o caseum.—Es una materia que existe disuelta en la leche, y que los ácidos la precipitan de este líquido en forma de cuajaronos blancos y opacos. Su composición es la misma que la de la albúmina, ella es la que constituye la parte esencialmente nutritiva de la leche, la que suministra a los animales jóvenes los elementos plásticos necesarios para el desarrollo de sus órganos. La caseína es insoluble en el agua; por el contrario, se disuelve con mucha facilidad en los licores alcalinos.

Los quesos están formados en

gran parte de caseína más o menos modificada.

En la natilla hay un poco de sustancias albuminóideas.

Se puede por filtración separar la caseína del suero. El suero está formado en su mayor parte de agua y sales minerales entre las cuales podemos citar el cloruro de calcio y fosfato de calcio.

Se puede separar rápidamente la crema de la caseína y del suero por medio de la fuerza centrífuga.

La mantequilla se puede preparar batiendo la grasa de la leche y luego lavándola para sacar las impurezas del suero.

Arreglado por

Julieta Blanco Montero.

Excursión al volcán Irazú

Señor don J. Fidel Tristán:

Atendiendo a la súplica que usted nos hizo de relatarle nuestro viaje al volcán Irazú, lo hacemos por este medio.

Salimos de esta ciudad el sábado 5 del corriente mes en el tren de las 5 y 20 a. m. con rumbo a la ciudad de Cartago; al llegar a ella, inmediatamente nos dirigimos a casa del Licenciado don Arturo Volio, para solicitar su permiso a fin de poder dormir en la casa que tiene en su finca; accedió gustoso y habló por teléfono a ella comunicándole al mandador la llegada nuestra.

Bajo un tupido aguacero nos pusimos en marcha por el camino que pasa por Potrero Cerrado y llegamos a la finca de dicho señor Volio a las 12 y 30 p. m.; este

pedaso de camino fué penoso para nosotros: por una parte la lluvia y por otra el número de cuestas contribuyó a que nuestros esfuerzos se duplicaran y, por consiguiente, el cansancio.

Llegamos, pues, como digimos, a casa del señor Volio; el mandador —hombre muy amable—nos dió un lugarcito en ella; allí dormimos con mucho frío y mal cobijados. Al día siguiente nos levantamos temprano y pedimos al mandador nos preparara café. Ya repuestos de las fatigas del día anterior, salimos a las 6 y 30 para el cráter; de las diferentes curvas que el camino hacía al través del pico, podíamos ver la Meseta Central con todos los pueblos que en ella hay: las

(Pasa a la página 10)



J. F. T. Fot.

ciudades de San José y Cartago, los pueblos de Paraíso y San Rafael y muchos otros. También veíamos las torres del inalámbrico de Cartago, bien situadas en un terreno llano.

A las 8 íbamos caminando por los arenales del volcán; la vegetación ya era escasa: sólo se notaban a grandes distancias entre sí, esas plantas llamadas *arroyanes*, que las hay solamente en las grandes alturas. A las 8 y 15 estábamos en la cumbre del pico, de donde podíamos ver la *gran holla*, que es algo maravilloso; en el fondo se veían tres huecos, de uno de ellos, según usted nos informó, vimos salir vapor de agua condensada, en gran cantidad. Tuvimos también, en dicho lugar, a nuestra vista, el hermoso panorama de la llanura de Santa Clara y el Río Sucio que la atraviesa y se pierde a lo largo.

Un compañero hizo unos disparos y oímos los ecos múltiples que se formaban, oímos también un ruido sordo como el que hace el viento al pasar por una caverna; notamos que después de esto salió del cráter una nube de vapor de agua. Al cabu de algunas horas se nubló y decidimos regresar a la casa de la finca a las once y media. De dicha casa salimos a las 12 a. m., llegando a Cartago a las 3 de la tarde, a donde tomamos el tren para regresar a San José.

Lamentamos, señor Director, que pocas sean las personas que visitan nuestros magníficos volcanes. Lo debieran hacer si no por vía de estudio, siquiera por admirar lo que es bello, lo que es grande.

De usted atentamente,

Los alumnos del IV Año B.

SECCION LITERARIA

Dr. don Lorenzo Montúfar

1823 - 1898

Por don Máximo Blanco

El eximio ciudadano Doctor don Lorenzo Montúfar, pudo decir con mayor justicia que don José Cecillo del Valle «Mi patria es Centro América», porque siendo guatemalteco por nacimiento, consagró su fecunda vida a los intereses centroamericanos en general, y de modo particular, de Guatemala y de Costa Rica, países en donde mayor tiempo vivió y en donde residen sus hijos, honra de ambas Repúblicas.

Desde su juventud, el Doctor Montúfar se dedicó a la política como vocero del Partido Liberal de Guatemala, combatiendo con bizarría y brillantez al Partido Conservador, antagónico tradicional de la otra banda y dueño del Poder hasta el año 71, circunstancia ésta que motivó la expatriación voluntaria del adalid liberal, con el cortejo de amarguras y agitaciones que templaron su carácter.

Viajó por Sur América muy joven aun; se graduó Licenciado en Leyes en el Colegio de Abogados de Lima; más tarde se graduó Doctor en Leyes en la Universidad de Santo Tomás de Costa Rica; revalidó su título ante las Facultades de Derecho de Centro América, haciéndose abogado centroamericano; fué Académico correspondiente de la Real Academia Española, de la Real Academia de la Historia, de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile, Académico de Jurisprudencia y

Legislación de Guatemala y Miembro de la Sociedad de Geografía de París.

En la tribuna política se cubrió de gloria, al punto de considerársele el «primer político contemporáneo del Istmo». Como parlamentario fué de dialéctica sugestiva y arrastradora, de trase vibrante y convincente; como político, de improvisación rápida, de hábil argumentación, dominador de las masas con su elocuencia y con su voz sonora y llena; como escritor fué prosista de elegante estilo cortado, pletórico de pasión y de energía, y académico de vastísima ilustración. Su mejor obra es «RESEÑA HISTORICA DE CENTRO AMERICA» que dedicó en 1878 a su amigo y correligionario el General don J. Rufino Barrios, Presidente de la República de Guatemala; también escribió varios folletos y artículos de crítica sobre la Administración de Gobiernos Centroamericanos.

En los últimos años de su borrascosa vida, el Doctor Montúfar fué lanzado al análisis público como candidato a la Presidencia de la República; sus enemigos lo combatieron con saña, especialmente por su actitud de liberal intransigente en materia de Religión, puesto que había combatido acremente el Catolicismo, y esta arma, esgrimida con habilidad, fué excelente medio para arrebatárle el triunfo.

Habiendo sido derrotado en las elecciones, honda decepción se agregó a la ya larga cadena de sinsabores y amargas que debilitaba su acerado carácter y su energía de luchador, lo que motivó su muerte, acaecida el 22 de mayo de 1898.

José Batres Montúfar

(1809 - 1844)

Por M. Blanco

El poeta José Batres Montúfar es el representante del lirismo centroamericano de la Epoca Moderna, gloria de la literatura guatemalteca por la exquisitez de su sentimiento poético, por su elevada inspiración y por la naturalidad y fluidez admirables en la expresión. Encarnó un vivo ejemplo para la juventud porque su autoeducación fué relativamente completa: sin disponer de abundantes buenos libros, debido a que la importación de toda clase de obras había sido restringida escrupulosamente en la época colonial, sin haber sido aleccionado por sapientes maestros que en su tiempo no los había, llegó a poseer las lenguas francesa, inglesa e italiana, dominó el griego y el latín, conoció perfectamente los clásicos, estudió a fondo Ciencias Naturales, Historia, Matemáticas, y se graduó Ingeniero Militar.

Batres reveló desde niño admirables dotes para la poesía, como las revelaron otros miembros de su familia, y por su constante comunión con los poetas clásicos y modernos, fué poco a poco ensanchando sus vuelos en el campo de la Literatura; cultivó especialmente el género lírico y el épico: la elegía y el «cuento» escrito en palpitantes estrofas, lo destacan del común de los poetas centroamericanos, hasta merecer el título de «Príncipe de la Literatura Narrativa». De ingenio chispeante, de agudo y penetrante espíritu, de irónica y delicada sátira, humorista incomparable, supo interpretar el alma nacional con perfección y con belleza picaresca.

Entre las composiciones de Batres destacan la elegía «Al Río San Juan», el poema «El Reloj», que contiene una historia de amor, con hermosos cuadros de costumbres y que es, quizá, el mejor exponente de su habilidad narrativa, y «Las Falsas Apariencias». Sus numerosos cuen-

tos son alegres, jocosísimos; son realidades arrancadas de la vida social y exhibidas en figuras llenas de pujante vitalidad y en versos fáciles, naturales, donosos; saturados de oportuna sátira revelan su discreta y exacta observación. Como él mismo lo declara,

«El verso es suelto, fácil, bien hilado
Y corre como el agua de una fuente».

La delicadeza del sentimiento, la elevación del fondo y la ingenua sencillez de la expresión, campean en el siguiente madrigal que el renombrado poeta colombiano, don Rafael Pombo, juzgó intocable e inimitable, tanto en la positiva belleza como en la exacta pintura de la pasión del poeta, pasión exclusiva, avasalladora, sin otra idea en el cerebro del enamorado autor que no sea «ella», sin otro latido en el corazón que no sea impulsado por «ella»:

YO PIENSO EN TI. . . !

Yo pienso en tí, tú vives en mi mente:
Sola fija, sin tregua, a toda hora;
Aunque talvez el rostro indiferente
No deje reflejar sobre mi frente
La llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía
Brilla tu imagen apacible y pura,
Como el rayo de luz que el sol envía
Al travez de una bóveda sombría,
Al roto mármol de una sepultura.

Callado, inerte, en estupor profundo,
Mi corazón se embarga y se enajena,
Y allá en su centro vibra moribundo
Cuando entre el vano estrépito del mundo
La melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento,
Sin agitarme en ciego frenesí,
Sin proferir un solo, un leve acento,
Las largas horas de la noche cuento,
¡Y pienso en tí. . . !

Luis XVI

Luis Augusto, Duque de Berry sucedió a su abuelo en 1774. De cuerpo vigoroso, de honestas costumbres, animado de buenas intenciones, de gustos formales y sólidos conocimientos, pero de un carácter débil y tímido, fácil a las influencias, reinó solo, aislado, sin ser amado del pueblo, que no le perdonaba su debilidad, ni de la nobleza que no le perdonaba sus virtudes. Sus gustos le inclinaban a la mecánica; manejaba con gusto la lima del cerrajero, el martillo del herrero, y le gustaba la caza. Su ayo el duque de Vauguyon le había inspirado todos los escrúpulos de una ciega devoción. Casó con María Antonieta en 1770, y fué un excelente esposo y padre de familia.

Hubiera podido ser un honrado y feliz obrero, pero tuvo la desgracia de nacer rey. No tuvo acierto en la elección de ministros y cuando tuvo alguno bueno, fué débil para sostenerlo perdiendo así a Turgot y a Necker. Cuando Malesherbes se retiró por sí mismo, exclamó: «Sois más dichoso que yo, pues podéis abdicar.» La reina empezó a ejercer sobre su esposo un imperio absoluto, y ella fué en lo sucesivo más que él, la verdadera representante de la monarquía; pero de una monarquía absoluta y arbitraria. Odiada por el pueblo, por sus cualidades y por su calidad de extranjera, bien pronto se extendieron infames calumnias contra ella, nacidas de la misma corte. El rey sin embargo era bien recibido por el pueblo y se honraba redactando las instrucciones para el viaje de La Perusse que indicaban su saber y su humanidad. Los Notables que hizo reunir en Versalles en 1787, causaron su desgracia y por último se volvió a llamar a Necker, que

preparó los grandes acontecimientos de 1788. En esos últimos años Luis XVI había llevado a cabo algunas buenas reformas. Había decretado la libre circulación de los granos en el interior, la abolición de la muerte civil para los protestantes, la abolición del tormento y de la servidumbre. Pero ya la medida se había colmado y el pueblo quería una revolución total.

La Convención nacional permaneció constituida durante 3 años y abolió la dignidad real estableciendo la República.

Durante la prisión de Luis XVI en el Temple y durante el proceso, dió pruebas de una entereza de ánimo y una firmeza que le faltaron en su reinado.

En noviembre se descubrió en las Tullerías un armario con puertas de hierro donde se encontraban pruebas de las relaciones de Luis XVI con los emigrados y la convención decidió juzgar al monarca. Después de un proceso que duró 5 semanas, el 20 de enero de 1793 se declaró a "Luis Capeto" culpable de conspiraciones contra la libertad de la nación y de atentado contra la seguridad del Estado y se le condenó a muerte. El 21 de enero, se levantó la guillotina frente a los Tullerías y Luis XVI subió al cadalso a las 6 de la mañana. Quiso hablar al pueblo, pero un redoble de tambor ahogó su voz.

Tenía 39 años cuando murió y había reinado 18.

S. Q. M. de O.

Alumna del VI año del Colegio de Señoritas



Celenterados

Viene de la página 2

Casi todos llegan a tomar aspecto de grandes piedras o verdaderas rocas, llamadas, por nuestros hombres de mar, *mucarales*. En Golfo Dulce, en Limón y en muchas otras regiones de nuestras costas forman gran parte de los fondos marinos. En las muestras que se obtienen pueden verse superficies de aspectos muy variados: a veces cavidades a manera de crateritos estrellados; otras, surcos irregulares reunidos entre sí por laminillas que separan las estancias en donde se alojan los animalitos, otras piedras recuerdan la configuración del interior de ciertos huesos muy porosos. Entre los mucarales encontramos corales en forma de ramazones, que son llamados, por nuestros marinos, *ciriales*; alcanzan también gran extensión y presentan superficies variadas. Entre estos arbolillos pétreos encuentran abrigo gran cantidad de pecesillos: allá en Golfo Dulce pudimos admirar unos pequeños de unos 5 cms. de largo, de color rojo vivo y otros de azul puro que parecían florecillas desprendidas de aquellos árboles especiales.

Junto a estos corales debemos citar los *hongos de mar* o *fungias*, de las cuales se hallan muchos de venta en el comercio puntarenense:

parecen una sombrillita de un hongo (*agárico*) vuelta, con las láminas formando convexidad, alcanzan corrientemente hasta 15 cms. de diámetro. Los *botones de mar* son cercanos a las fungias; son unos discos de uno a dos cms. de diámetro con una cara plana en la cual puede verse un surco espiral y otra convexa en la cual van las celdillas de los pólipos. En nuestro Pacífico abundan mucho.

El *coral rojo* no se encuentra en nuestros mares; vive principalmente en ciertas regiones del Mediterráneo; la parte central de las ramas es la que se aprovecha para la fabricación de los objetos de adorno que tanto se estiman.

La importancia principal de los celenterados está en los corales: los blancos constituyen las formaciones madreporicas que transforman agrandándolos a los continentes y dando lugar a los arrecifes ocasionan graves daños en ciertos casos.

El coral rojo proporciona ocupación a muchos miles de personas y se le usa aún en cierto ramo de la medicina como elemento valioso para combatir muchas dolencias.

VINICIO FABONIO

Librería Falcó

7ª Avenida Este, Número 344

TELEFONO N° 71 — San José, C. R. — AP. N° 638

A ₡ 0.30 EL TOMO

La escuela altruista, Anselmo Lorenzo.
Lecturas, Angel Ganivet.
La Basílica fantasma, Pierre Loti.
El príncipe feliz, cuentos, Oscar Wilde
Miscelánea literaria, Juan Maragall.
La ciencia y la metafísica, C. Gagini.
La nueva Rusia crecida por los Soviets, C. Nicolsky
La vida que pasa, Eduardo Zamacois.
El estado docente, R. Castro Meléndez
La canción triste, poesías, Vicente Medina
Del momento fugaz, Leonardo Montalbán.
Homenaje a Francia, varios.
Desde Europa, José Enrique Rodó.
Diálogos sobre la belleza, Fco. Pi y Margall.
Páginas selectas, Jacinto Benavente.
Antología hispano-americana, Nicaragua
Malos vecinos, Georges Clemenceau.
El patio azul, Santiago Rusiñol
De sobremesa, Jacinto Benavente
Bronces de antaño, teatro, Eduardo Calsamiglia.
El jardín de Epicuro, Anatole France
Páginas escogidas, Mariano Ospina R.
Juan José, Joaquín Dicenta.
Artículos, Eca de Queiroz.
Evagélicas, Almasfuerte
Las guarías del crepúsculo, N. Pacheco.
El alma de la escuela, Luis de Zulueta

A ₡ 0.40 EL TOMO

Cuentos de Fray Mocho
Las obras y los días, Eugenio D'O s
Poesías, Edmundo Montagné.
Aguafuertes del Zoológico, Clemente Onelli.
Algunas páginas, Rem. Gourmont.
Meditaciones, Manuel Medina Betancourt
Sus mejores cuentos, A tonio Montevaro
Líneas, Andrés Terzaga.

A ₡ 0.50 EL TOMO

El último madrigal, Fco. Soler
El matrimonio de Restrepo, novela
Julio Camba

Oro de la mañana, poesías, Rafael Cardona.
Prosas, José A. Silva.
Cuentos grises, Carlos Gagini.
Antología de la versificación rítmica, Pedro Henríquez Ureña.
La jaula, cuadro dramático, Luciano Descaves.
Hebe, revista ilustrada, 100 páginas de selecta lectura.
Las rosas de Engaddi, poesías, Rafael Arévalo Martínez.
Pequeño ideario, Angel Ganivet.
Lecturas de Rodó.
Niñerías, Alberto Masferrer

A ₡ 0.75 EL TOMO

El socialismo, J. Jaurés
De los jesuitas, J. Michelet.
Temas varios, Eduardo Benot.
Las clases jornaleras, Fco. Pi y Margall.
Crítica del cristianismo, F. Laurent.
El utilitarismo, Stuart Mill.
La propiedad, P. J. Proudhon.
La Guerra, Octavio Mirbeau.
En Siberia, Wladimiro Korolenko

A UN COLON EL TOMO

Parábolas, Guyau.
Bocetos, Alejandro Alvarado Quirós.
El resplandor del ocaso, Fco. Soler
Cuentos de amor y de tragedia, Vicente Sáenz.
La República de los Soviets, Luis Araquistáin.
Fanatismo político y religioso, Benito Pérez Galdós.
El mundo nuevo, Luisa Michel.
El genio de las religiones, Edgar Quinet.
Nicolai y el pensamiento social contemporáneo, Román Rolland.
Los venenos de la inteligencia. La escuela en la lucha antialcohólica, C. Richet y V. Delfino.
La impiedad triunfante, L. Ferri.
La Ciencia de las Religiones, 2 tomos Emilio Burnouf.
La única salvación, P. J. Proudhon.
De frente al ateísmo, L. Arreat.
La Ciencia y la Conciencia, C. Vacherot.
Ciencia y Materialismo, C. Letorneau.
La vida sencilla, C. Wagner.